Exposición

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

Las espléndidas ruinas que habitan estas páginas nos dan cuenta de un doble fracaso: el de los ilustrados, que deseaban consolidar una cultura que limitaba sus horizontes a la realidad perceptible y mesurable, y el de unos religiosos que aspiraban a hacer oír una voz que intentaba conciliar la inmanencia y la trascendencia.

-Alfonso Alfaro

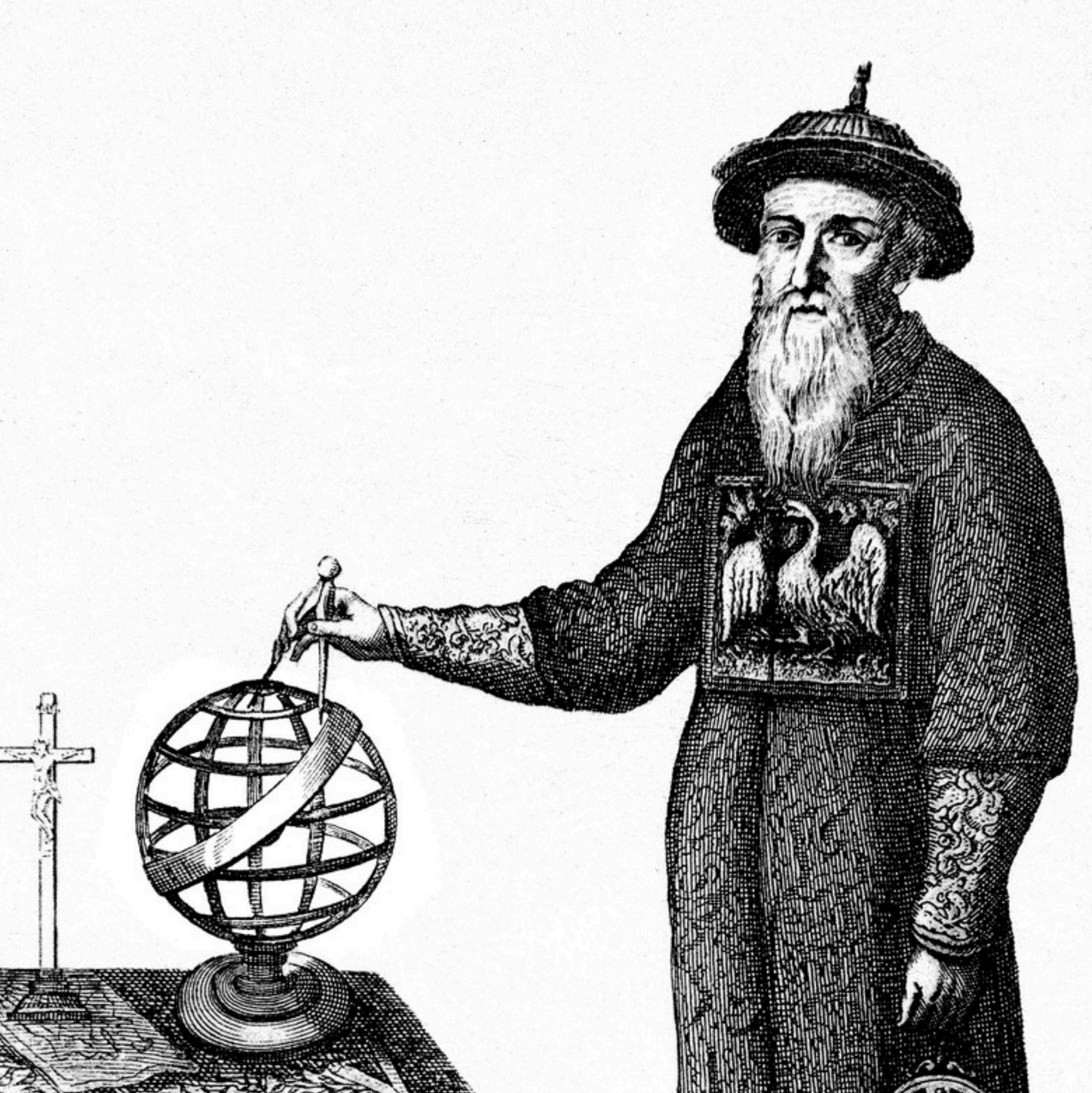
Exposición

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

La conciencia de la cultura occidental del siglo XVII ante la primera globalización

Esta es una exposición que resulta inusual por varios motivos. Por un lado aborda el impacto que tuvo sobre una cultura en expansión –la occidental- su encuentro con otras sociedades: la más poderosa del planeta -China- y algunas de las más frágiles –las del corazón del continente americano-. Y, por otro lado, se trata de una propuesta temática que no se agota en los objetos exhibidos, sino que se expresa a través de una mezcla compleja de medios: pintura, escultura, fotografía, música, cine, grabados, objetos de arte, libros, conferencias, publicaciones, entre otros.

Esta es la primera de una serie de exposiciones que Casa iteso Clavigero organizará alrededor del legado patrimonial de la Compañía de Jesús.



Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

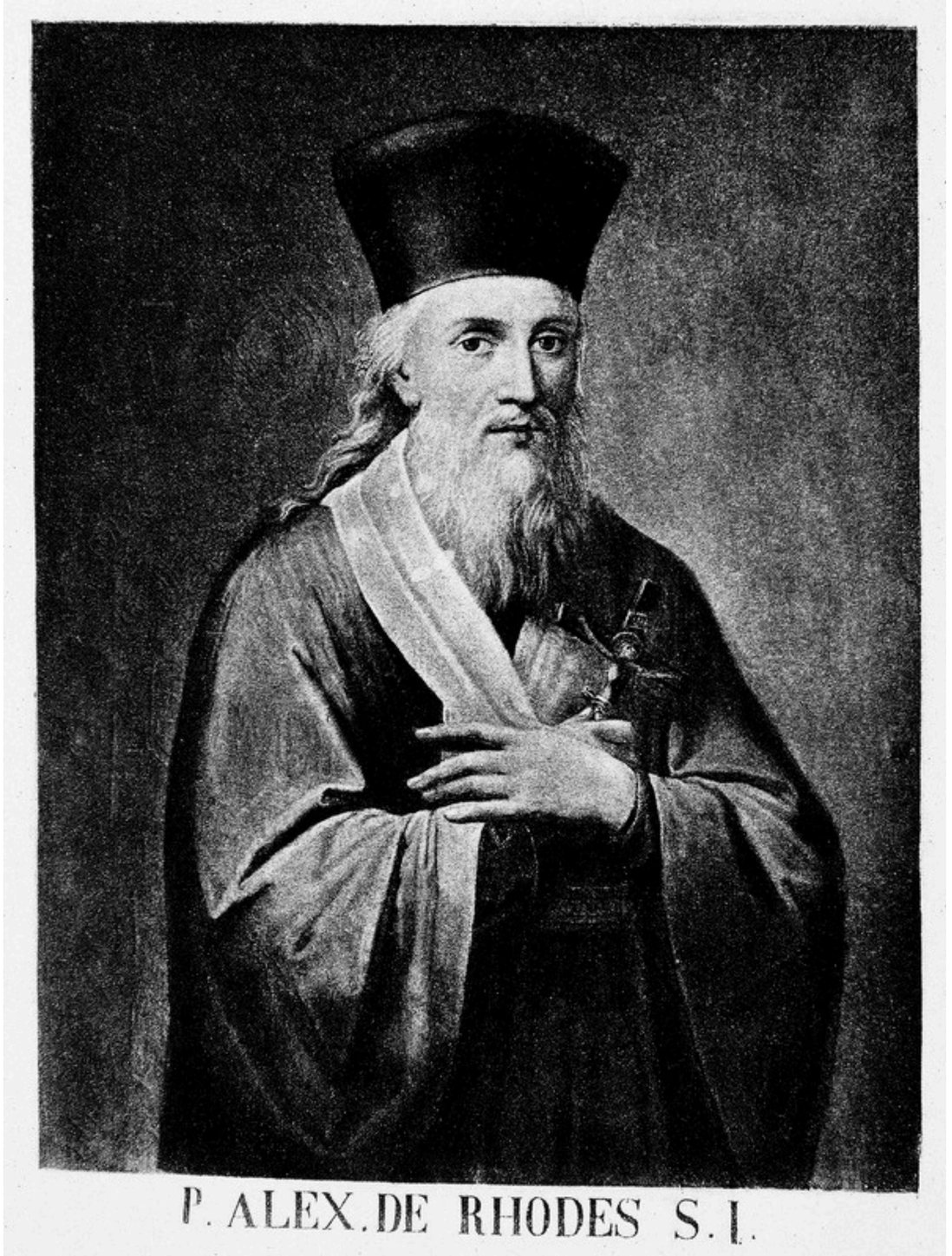
La obra ha sido prestada por diversos coleccionistas particulares e instituciones, entre ellas las bibliotecas Francisco Xavier Clavigero, de la Universidad Iberoamericana campus Santa Fe, "Juan José Arreola", del Estado de Jalisco, "Eusebio Francisco Kino" del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias AC, "Jorge Villalobos Padilla" del ITESO, además de la Obra Nacional de La Buena Prensa AC, el Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, la Consejería Cultural de la Embajada de la República Popular de China, entre otras.

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

La Compañía de Jesús ha sido un protagonista capital en estos procesos. Sus miembros construyeron el primer puente estable por el cual han circulado de manera ininterrumpida los flujos de imágenes, ideas y conocimientos entre China y el Occidente.

Su experiencia en la Paracuaria es totalmente distinta; ahí trataron de proteger y dar aliento a sociedades frágiles y amenazadas. De su éxito trunco dan aún testimonio la supervivencia de algunas culturas como la guaraní y el espléndido testimonio de las realizaciones estéticas de los misioneros, entre las que destacan la música y la arquitectura.

Los jesuitas tejieron la primera red verdaderamente mundial para la comunicación entre las civilizaciones. Ese fenómeno merece ser analizado en estos tiempos de acelerada interdependencia. Estos ejemplos extremos (China y la Paracuaria) nos permiten vislumbrar dos formas totalmente distintas de encuentro con las culturas ajenas. Sus actores reafirmaron al mismo tiempo la conciencia de la unidad de nuestra especie y la necesidad de preservar la pluralidad de sus expresiones.



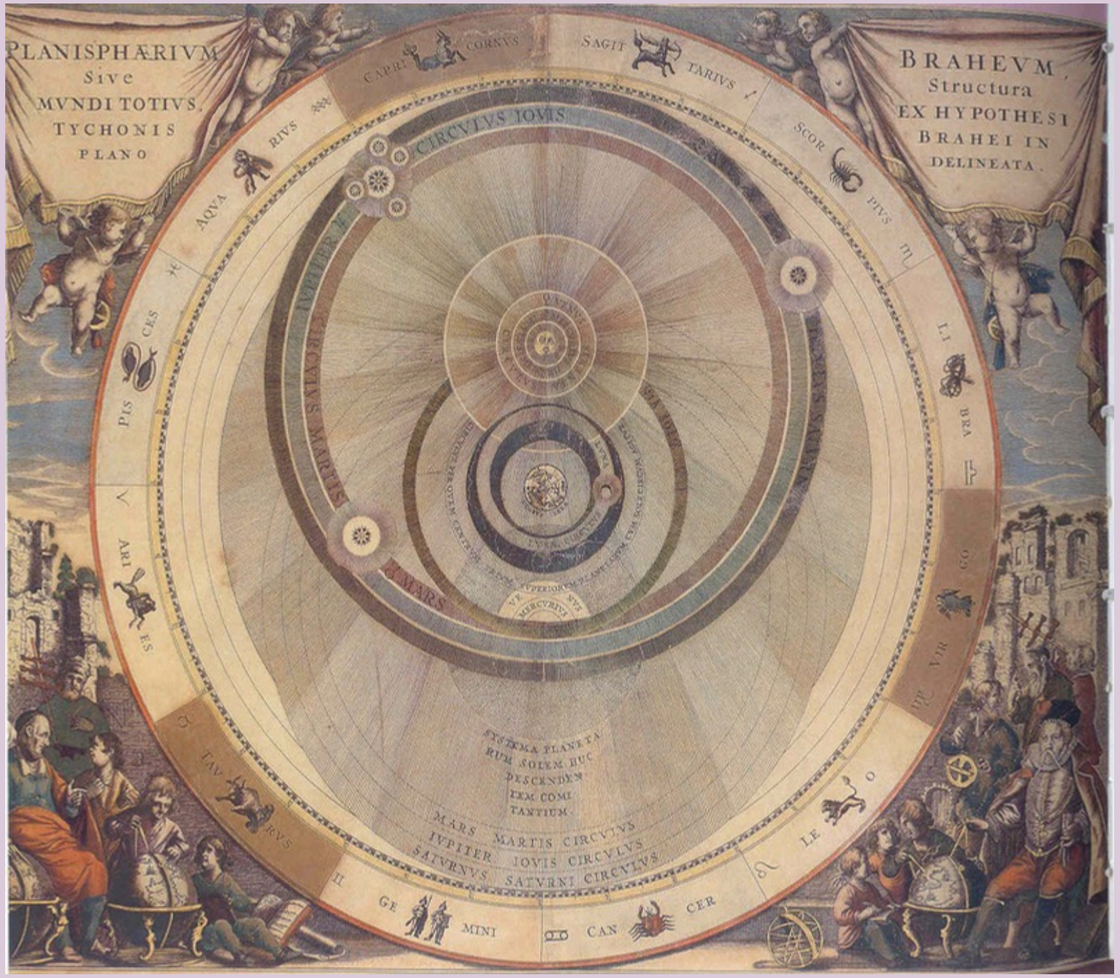
Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

La experiencia de insignes científicos y artistas jesuitas durante los siglos XVI, XVII y XVIII forma parte esencial del patrimonio de nuestra universidad. El impulso que los animaba es el mismo que presidió a la fundación del ITESO y justifica su quehacer cotidiano: la convicción que había llevado a san Ignacio de Loyola a fundar con sus compañeros universitarios de la Sorbona una institución cuyo horizonte fuera el de la infinita diversidad de la especie humana (Ejercicios Espirituales 106).

LA RAZÓN POR LA VIA DE LA FUERZA
-LOS ORÍGENES DE UN MAL PARTO-
Alfonso Alfaro

Modernidad, Ilustración: sus sílabas son las piedras angulares de la cultura de nuestros siglos, las referencias inobjetables en cuyo nombre el Occidente afirma su identidad y justifica sus proyectos y ambiciones. Al analizar el desconcertante panorama de la realidad mexicana, Octavio Paz señalaba como una de sus debilidades congénitas la tenue impronta del espíritu del Siglo de las Luces sobre nuestra cultura. Todos los esfuerzos de nuestras elites, todos los impulsos de nuestros reformadores desde hace más de dos siglos han estado encaminados a ponernos en sintonía con los valores encarnados por esas nociones que se han convertido en las coordenadas de una nueva sacralidad.

Nuestra difícil relación con esa modernidad que se funda en la herencia del siglo XVIII (hacia la cual hemos intentado “transiciones” sucesivas, como si se tratase de un estado definido e identificable cuyo umbral bastara con trasponer) data de uno de los períodos más paradójicos de nuestra historia. Hubo unas décadas en que la mayor parte de los ministros de los soberanos católicos decidieron que los habitantes de sus reinos debían someterse al imperio de lo que ellos consideraban el paradigma ideal de la inteligencia humana y, para conseguirlo, juzgaron necesario el uso de la violencia.



LA RAZÓN POR LA VIA DE LA FUERZA
-LOS ORÍGENES DE UN MAL PARTO-
Alfonso Alfaro

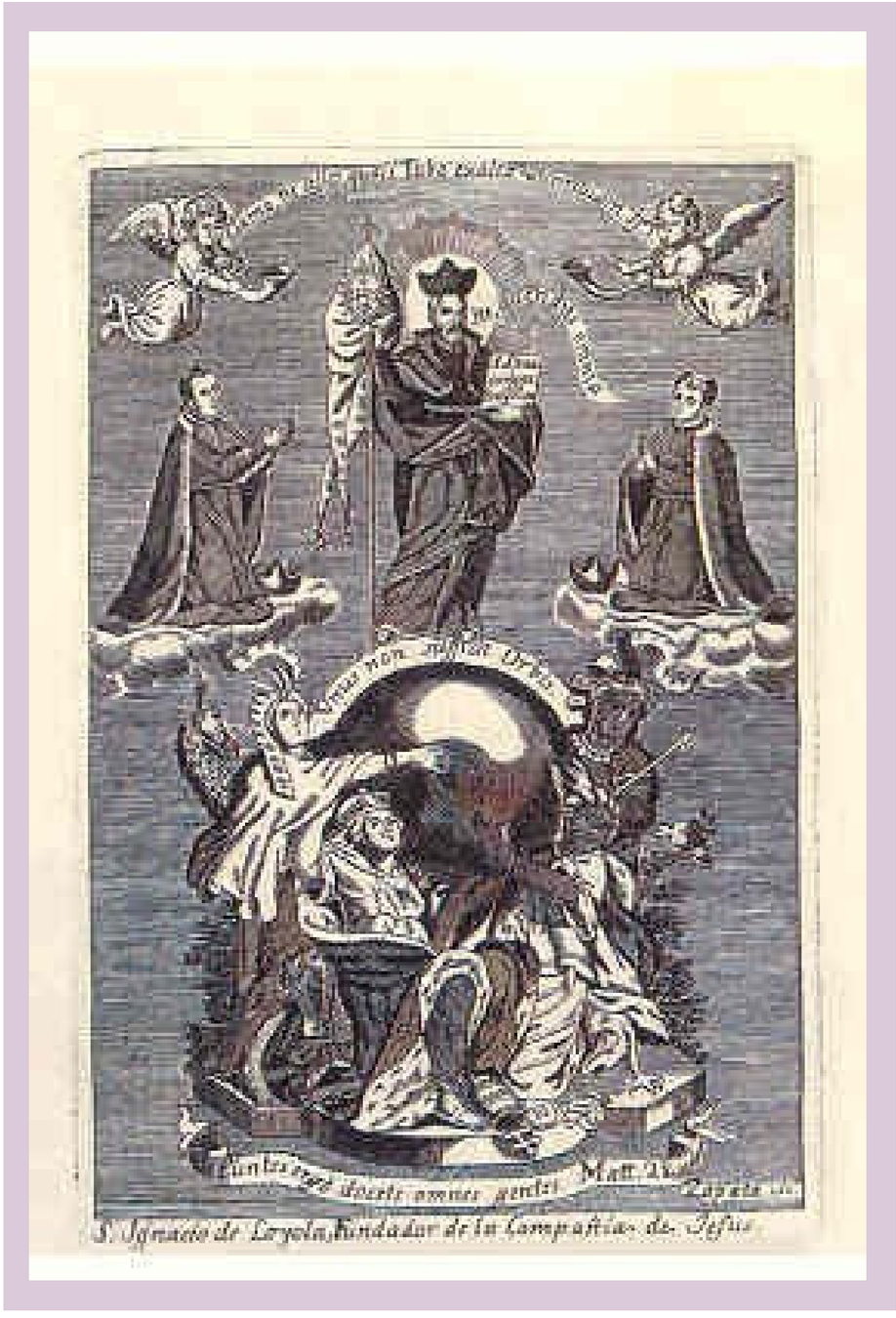
La razón impuesta por la fuerza. No es pues, quizá, que México haya permanecido impermeable a los resplandores del Siglo de las Luces, sino que fue obligado a recibirlos con los argumentos de las bayonetas caladas, cercenando así los promisorios brotes de lo que Elías Trabulse ha llamado la “primera Ilustración mexicana”. Sin esa violencia, este país hubiera podido llegar a nacer mucho menos endeble y habría evitado incontables sobresaltos y sufrimientos.

Este número abre una rendija sobre una serie de episodios de nuestro pasado que no han dejado de contaminar nuestro presente. La expulsión de los jesuitas de los reinos portugueses y españoles y la supresión real de la orden en Francia (seguida de la supresión papal, que alcanzó a todos los Estados católicos, incluso a Austria, que había permanecido inicialmente al margen del proceso) aparece, cuando se observa desde un punto de mira como el de nuestro país, la expresión más plena de una noción aberrante: el despotismo ilustrado.
Procesos como estos, cuyo alcance fue realmente planetario, desbordan los límites territoriales de los Estados y las dinastías y no pueden dejar de ser abordados en su dimensión geopolítica. Lo que sucedió en lo que ahora es México fue sólo una de las ondas finales de un torbellino que afectó a todos los continentes.

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

Hoy, que intensificamos la necesaria reflexión sobre los procesos de independencia (los de los países iberoamericanos, pero también el de España respecto a la invasión napoleónica) no podemos evitar el análisis de esos años turbulentos que habían de marcar la configuración de nuestras sociedades. Si enfocamos la mirada sobre esa vertiente oscura de la modernidad ilustrada –su ánimo despótico- podremos quizá darnos cuenta de que no fue tanto el influjo de las ideas de la Ilustración lo que alentó a los americanos a separarse de España sino el colapso de la monarquía católica, provocado por la voluntad de imponer por la fuerza el ideario de las Luces, lo que obligó a los diversos pueblos de la corona a buscar un destino autónomo.

Los caóticos y prematuros alumbramientos de nuestras naciones independientes –desprovistas de elites consolidadas, incapaces de formular proyectos geopolíticos, desintegradas internamente, tanto en el aspecto territorial como en el social- fueron en parte la consecuencia de la súbita implosión de un sistema político cuyos anhelos de reforma y modernización fueron encauzados de manera suicida.


S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva

En la época de Carlos IV, la descomposición familiar de la casa real propiciaría la invasión napoleónica, que despojó al Estado de su legitimidad dinástica. Pero, para entonces, la monarquía se encontraba ya fragilizada por el autoritarismo y el apresuramiento con el que había sido puesto en práctica el sistema de reformas (la ofensiva antijesuítica fue la expresión emblemática de esos procesos). La situación creó grandes vacíos de poder y de integración, y así el sistema imperial entraría en una fase acelerada de desmembramiento interno que suscitaría los movimientos de insurgencia.

La observación de un fenómeno histórico brillante –la modernidad ilustrada- no desde el punto de vista de sus momentos más luminosos sino, por el contrario, desde el ángulo más incómodo posible, el de una de sus mayores disfunciones (su ensañamiento con el más consistente polo de resistencia a las ambiciones absolutistas de algunas de sus expresiones políticas) nos permite percibir una contradicción que no parece fácil de superar a pesar del tiempo transcurrido desde aquel año aciago de 1767 y que habrían de manifestarse de manera sangrienta en algunas de las utopías totalitarias del siglo XX que se consideraban a sí mismas hijas de las Luces.

Los Jesuitas Mandarines y la música de la selva.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO